

MANZANILLO

Alegría, compromisos y victoria por el 26 de Julio

Por JUAN FARRELL VILLA
Foto LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA



26 DE JULIO
Victoria de ideas

La alegría y los compromisos se acrecientan en los manzanilleros, al festejar la victoria por la sede del acto provincial del 26 de Julio, aniversario 63 de los asaltos a los cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo.

La segunda localidad en importancia de Granma disfruta, desde el miércoles último, del reconocimiento ganado en buena lid con el esfuerzo y resultados en la emulación y la campaña Fidel entre nosotros, en ocasión del cumpleaños 90 del Líder de la Revolución.

“Con mucha satisfacción, después de intensas jornadas de trabajo del pueblo y los cuadros en lo que denominamos El Campanazo, recibimos este honor, conscientes de cuánto nos falta para desarrollarnos, mejorar la calidad de vida y necesidades de las personas”, subrayó Bladimir Rodríguez Zambrano, primer secretario del Comité municipal del Partido.

“Lo más importante es seguir avanzando sin retroceso y existen condiciones para continuar el proceso de reanimación con más de 15 obras a reinaugurar en Salud Pública, Educación, Cultura, Comercio y Gastronomía, entre otros organismos”.

Rodríguez Zambrano enumeró las inversiones del parque Céspedes, el recinto ferial El Bosque, en su primera etapa, El Salón Rojo y el mantenimiento constructivo de los hospitales clínico quirúrgico Celia Sánchez, psiquiátrico Manuel Fajardo Rivero, materno Fe del Valle e infantil Hermanos Cordovés.

Reconoció los avances en el área económica, aun cuando persisten las dificultades generadas por el bloqueo norteamericano, y puntualizó cómo los trabajadores cumplieron sus planes con productividad, y puso de ejemplo a varias fábricas, donde laboraron sin escatimar horario.

Significó el aporte colectivo en las donaciones de sangre, en el programa materno-infantil, producción de alimentos,



construcción, mantenimiento y elaboración de materiales con ese destino.

“El reto es tremendo, tenemos que intensificar la labor para lograr eficiencia en lo que hacemos, en tener una ciudad más bonita, impulsar la pintura de las fachadas de las entidades, limpiar y embellecer sintiendo que estamos en 26.”

El también miembro del Buró provincial del Partido, al referirse a El Campanazo, dijo que constituye una expresión del combate diario para resolver los problemas; que la gente se sienta mejor atendida, y luchar contra la inercia y la negligencia presentes en algunos lugares.

“De forma tal que la opinión espontánea del pueblo también ha contribuido, solicitando el tañer en determinados sitios cuando las cosas andan mal, demostrando que se ha erigido en un llamado cotidiano a trabajar bien como lo esperan y exigen los manzanilleros.”

El dirigente resaltó la contribución de la prensa, en particular **Radio Granma** y **Golfovisión** con sus programaciones, además de la digital, que mantuvieron informado el quehacer del pueblo, principal protagonista, y su vínculo con los dirigentes.

WILFREDO MARTÍNEZ GINARTE

Raíces profundas en las montañas

Por ORLANDO FOMBELLIDA
CLARO

Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS



Las lomas, con su verdor alegre en tiempo húmedo, cafetales protegidos del sol por búcaros, jobos y otros árboles frondosos, más los centros educativos en estas sembrados, son el medio en el cual Wilfredo Martínez Ginarte se siente a gusto, realizado, feliz.

Quizá sea por aquello de que de casta le viene al galgo, pues nació, hace 56 años, en Los Saos, barrio asentado en las montañas de Guisa, y en él vive.

Martínez Ginarte se hizo maestro “por vocación profunda”, cuatro décadas atrás. Al graduarse, lo ubicaron a dar clases en la zona de Los Números, donde permaneció un lustro.

“De allá -dice- regresé a mi barrio y me asignaron trabajar en diferentes lugares, siempre en las montañas, excepto un curso, que lo hice en el Centro de pioneros exploradores Batalla de Guisa, con un grupo de estudiantes que tenían problemas con el aprendizaje”.

Al crearse el destacamento, devenido en contingente de maestros primarios Sierra Maestra, en julio de 1981, calificado en aquel momento como Vanguardia de la educación en Granma, Martínez Ginarte es uno de sus 981 integrantes, cuya principal misión consiste en garantizar que no falte educador ni a uno solo de los escolares de la serranía granmense.

En la actualidad, es director zonal, encargado de atender las escuelas Pe-



dro Batista Fonseca, de Pueblo Nuevo; Francisco Maceo Osorio, de Los Horneros; Clodomira Acosta, de Bejuquero; José Maceo Grajales, de La Granjita; José Antonio Echeverría Bianchi, de La Majagua, y Manuel Ascunce Domenech, de Los Corrales, distantes varios kilómetros entre sí, y de la cabecera del municipio de Guisa.

Durante un recorrido por algunos de los centros educativos mencionados, La Demajagua dialogó con él.

-¿Cómo atiende las seis escuelas de su zona escolar?

-Al iniciar cada mes hacemos un programa de trabajo, analizamos las prio-

ridades a atender en cada escuela, y con los jefes de ciclo y otros compañeros miembros del consejo de dirección de la zona prevemos en qué momento les llegaremos, independientemente de que en ocasiones se presente una urgencia de ir a un lugar.

-¿Por qué siempre en las montañas?

-Porque nació aquí, y vivir y trabajar en estos lugares -señala con el dedo índice derecho el entorno- me hace dichoso.

“Estoy orgulloso de ser maestro. Al empezar a trabajar tenía 15 años y, sinceramente, no pensé que iba a llegar a 40 en Educación y menos acumular 25 dirigiendo, con evaluación de Muy Bien.

“Es que en el camino uno adquiere experiencia y más motivación. Me siento muy comprometido con la patria, eso me hace estar en esta tarea. La Revolución me preparó y por mucho que yo haga, siempre estaré en deuda”.

Bernaldino Domínguez Montero, metodólogo provincial de Educación, dijo que las escuelas de la zona escolar referida reportan en el curso escolar 2015-2016 satisfactorios resultados en asistencia a clases de maestros y estudiantes, promoción, retención escolar, creación y funcionamiento de proyectos socio-productivos, por ejemplo, de siembra de plantas ornamentales y árboles frutales, como la naranja, mandarina y guanábana, en los cuales se refleja la entrega y consagración de Wilfredo Martínez Ginarte.



Con el polvo del archivo

Por JOSÉ CARBONELL ALARD

Saco y el ciego Serrano

En crónicas anteriores reproducíamos información avalada por José Antonio Saco, sobre un genial (esa vez, escribieron general) ciego bayamés llamado Don Mariano Serrano. Muchos lectores me han preguntado cómo era posible que ostentara ese grado militar alguien a quien le faltase el máspreciado de los sentidos.

Fue un error humano también del linotipista, del corrector. Pero tanto interés la anécdota contada por el sabio autor de Historia de la esclavitud que decidimos copiar otra interesante y testimonial del Bayamo de sus días.

Él no solo andaba a pie, sin guía ni compañeros, sino también a caballo, montando indistintamente los propios y los ajenos, así en los campos, como en la población.

En las fiestas de San Juan y Santiago que se celebraban en el municipio, y en las que entonces corrían desaforadamente por las calles millares de personas a caballo, Serrano tomaba parte, sin que le arredrasen los peligros y las desgracias que a veces ocurrían. De este hecho, la población entera de Bayamo me sirve de testigo.

Encontré también un día, a cuatro leguas de la población, yendo solo, en un caballo negro, para una hacienda de su padre. Contaba yo esto a un médico francés, amigo mío, Don Luis Bertot, casado con una señora española de Santo Domingo, y establecido en el territorio con toda su familia; y después de haberme oído, me refirió asombrado lo que una noche le sucedió con Serrano.

Como rara es la casa de alto que hay en Bayamo, Bertot habitaba en una baja. Cenaba con su familia en la sala, cuya puerta principal daba a la calle. Oyó venir por ella a un caballo a toda brida, que el jinete empezó a recoger, según que se acercaba a la casa, y parando de repente, y aún llegando a meter el caballo la cabeza en la puerta, Bertot ve y oye a Serrano que le decía: “Señor Don Luis, en mi casa hay un enfermo de mucha gravedad. Hágame el favor usted de ir allá ahora mismo”; y cuando hubo una respuesta favorable, volvió la rienda, y se marchó a escape en rumbo a su casa, que estaba algo distante, y en calle diferente de la del médico.

Que este ciego recorriese a pie las calles, e hiciese visitas, bastante asombroso es; más al fin, él podía medir con sus pasos la distancia que andaba. Pero en el presente caso, ¿cómo pudo, corriendo a caballo, graduar con tanta precisión la distancia que mediaba entre su casa y la del médico? Y no se diga que el caballo lo conduciría; porque ni Serrano tenía caballo particular, pues montaba en cualquiera, o aun cuando lo hubiese tenido, él jamás había visitado la casa de Bertot, siendo por lo mismo imposible que el caballo hubiese atinado en ello.

Publicado: 8 de abril de 1990.
Compilación: Luis Carlos Palacios Leyva